Ensamble crítico entre modernidad y decolonialidad: hacia una pedagogía arquitectónica situada en América Latina[1]

Critical Assemblage Between Modernity and Decoloniality: Toward a Situated Cultural Approach to Architectural Pedagogy in Latin America

Miguel Ángel Juárez Pichardo
Universidad Nacional Autónoma de México (México)
juarez_pi@comunidad.unam.mx
https://orcid.org/0000-0002-3107-9538

Resumen: Este capítulo ofrece un análisis crítico sobre cómo la modernidad y la colonialidad continúan estructurando los estudios sobre arquitectura en América Latina. Basado en una investigación doctoral reconocida con Mención Especial en el Premio Nacional de Vivienda 2022 (México), el estudio sostiene que los fundamentos epistémicos de la arquitectura moderna —importados de Europa y presentados como universales— han generado modelos espaciales homogeneizadores que marginan los habitares indígenas, populares y comunitarios. Desde un enfoque cualitativo, interpretativo y decolonial, la investigación contrasta los discursos modernistas canónicos con epistemologías latinoamericanas ancladas en el territorio, la práctica colectiva y el conocimiento local.

1 El presente capítulo es producto de la tesis doctoral "De la hegemonía arquitectónica a la diversidad de espacios habitables. Un diálogo decolonial del pensamiento urbano-arquitectónico", galardonada con Mención Especial en el Premio Nacional de Vivienda 2022 (México, 2022).

Los hallazgos muestran que la educación arquitectónica privilegia la racionalidad técnica, la forma abstracta y el orden visual, reproduciendo jerarquías que deslegitiman los saberes situados. No obstante, se identifican experiencias pedagógicas emergentes —talleres comunitarios, proyectos participativos y metodologías territoriales— que desafían estos marcos al vincular la enseñanza de la arquitectura con realidades sociales, culturales y ambientales. Conceptos como pluriversalidad, conocimientos situados, autonomía y ciudad letrada permiten comprender la arquitectura como un campo simbólico y político donde se negocian poder, identidad y sentido.

El capítulo propone el ensamble crítico como enfoque teórico-metodológico que articula herramientas modernas con epistemologías decoloniales para replantear el aprendizaje arquitectónico desde una perspectiva plural. Concluye que una pedagogía arquitectónica decolonial demanda profesionales capaces de escuchar, cocrear y relacionarse éticamente con las comunidades, transformando la arquitectura de un instrumento de control disciplinario en una práctica comprometida con la justicia territorial y la construcción colectiva de mundos más diversos y habitables.

Palabras clave: Modernidad/colonialidad en arquitectura, pedagogía arquitectónica decolonial, saberes situados y territorio, ensamble crítico epistémico, epistemologías arquitectónicas latinoamericanas.

Abstract: This chapter offers a critical examination of how modernity and coloniality continue to shape architectural education in Latin America. Drawing on a doctoral research project awarded Special Mention in Mexico's 2022 National Housing Prize, the study argues that the epistemic foundations of modern architecture, imported from Europe and presented as universal, have produced homogenizing spatial models that marginalize Indigenous, popular, and community-based forms of dwelling. Through a qualitative, interpretive, and decolonial framework, the research contrasts canonical modernist discourses with emerging Latin American epistemologies grounded in territory, collective practice, and local knowledge.

The findings reveal that architectural training still prioritizes technical rationality, visual order, and abstract form, thereby reproducing hierarchies of knowledge that dismiss situated and experiential modes of inhabiting. Yet the study also identifies pedagogical innovations, community design studios, participatory housing projects, and territorially grounded methodologies, that challenge these hegemonies by linking design education to social, cultural, and environmental realities. Concepts such as pluriversality, situated knowledges, the autonomy of design, and the "lettered city" provide a lens for

understanding architecture as a symbolic and political field where power, identity, and meaning are continuously negotiated.

The chapter proposes critical assemblage as a methodological and theoretical approach that weaves together modern tools and decolonial epistemologies to reconceptualize architectural learning from a plural perspective. It concludes that a decolonial architectural pedagogy demands professionals capable of listening, co-creating, and engaging ethically with communities, transforming architecture from a disciplinary instrument of control into a practice committed to territorial justice and the collective construction of more diverse and livable worlds.

Keywords: Modernity/Coloniality in Architecture, Decolonial Architectural Pedagogy, Situated Knowledges and Territory, Critical Epistemic Assemblage, Latin American Architectural Epistemologies.

Introducción

La noción de pensamiento sobre la cual se fundamenta y construye la arquitectura moderna en América Latina se erige sobre un modelo epistémico heredado de la modernidad europea, el cual pretendió universalizar sus formas de habitar, pensar y diseñar el espacio. Esta idea, sustentada en la noción de progreso y en la racionalidad técnica, configuró ciudades con intenciones homogeneizadoras, donde la diversidad cultural quedó subordinada o convertida en ornamento. Ante ello, resulta imprescindible cuestionar cómo los procesos formativos y performativos de la arquitectura continúan reproduciendo la colonialidad del saber y del habitar (Quijano, 2000; Mignolo, 2007).

El presente capítulo, derivado de la investigación doctoral galardonada con Mención Especial en el Premio Nacional de Vivienda 2022 (SEDATU, México), se inscribe en una perspectiva crítico-decolonial orientada a visibilizar los vínculos entre modernidad, poder y arquitectura. Su propósito es proponer una lectura plural del espacio construido mediante un diálogo de saberes que reconozca las prácticas locales, comunitarias y populares como formas legítimas de conocimiento arquitectónico (Walsh, 2009; Dussel, 2006).

La investigación adopta un enfoque cualitativo e interpretativo, basado en el análisis documental comparativo y la reflexión teórica, situándose sobre las tensiones entre discursos hegemónicos y prácticas concretas de habitar. La metodología se centra en la identificación de

categorías modernas y epistemologías decoloniales, permitiendo construir un ensamble crítico para articular teoría, pedagogía y experiencia territorial; revelando, a su vez, resistencias y otras alternativas en la enseñanza de la arquitectura.

La relevancia de este capítulo dentro del libro radica en ofrecer un marco conceptual que vincule los procesos de enseñanza-aprendizaje con la descolonización del conocimiento arquitectónico. Desde esta base, se propone comprender el aula, el taller y la ciudad como espacios de disputa simbólica, donde se define qué saberes se legitiman y cómo se aprende a habitar. El texto contribuye al diálogo latinoamericano por una pedagogía arquitectónica situada, inclusiva y crítica.

Ensambles críticos entre modernidad y decolonialidad: la metodología

Figura 1. Infraestructura comunitaria de resistencia en una localidad zapatista
Nota. Colección personal.

El enfoque metodológico del presente trabajo es cualitativo, interpretativo y con orientación crítico-decolonial. La metodología no se concibe como un conjunto neutral de técnicas, sino como un posicionamiento epistémico y político frente a las formas hegemónicas de producción del conocimiento, incluido el arquitectónico. En este sentido, el método se asume como un espacio de disputa donde se definen qué saberes son considerados válidos y desde dónde se interpreta el habitar. Esta postura dialoga con Ochoa (2022), quien advierte que toda investigación social implica una toma de posición frente a la matriz saber/poder; esta organiza la producción académica y reproduce jerarquías epistémicas, particularmente en contextos latinoamericanos.

El diseño de la investigación es analítico-descriptivo, se estructura a partir del estudio documental comparativo y la reflexión teórica situada. Se revisaron textos fundacionales del pensamiento moderno en arquitectura (Le Corbusier, 1999; Giedion, 1971) y obras clave del pensamiento decolonial latinoamericano (Quijano, 2000; Dussel, 2006; Mignolo, 2007; Walsh, 2009; Fanon, 1965; Ochoa, 2022), para contrastarlos con investigaciones críticas sobre ciudad, territorio y producción social del hábitat. Ello se desarrolló a partir de un diálogo de saberes, lo que permitió identificar continuidades, tensiones y desplazamientos conceptuales entre distintos campos del conocimiento.

El corpus de estudio se conforma por tres conjuntos articulados: literatura teórica sobre modernidad y colonialidad; textos y manuales de enseñanza arquitectónica utilizados en América Latina durante el siglo XX; registros empíricos y reflexivos documentados en la investigación que dan origen a este capítulo (Juárez, 2022). La selección del corpus respondió a criterios de pertinencia epistemológica y relevancia pedagógica, posibilitando analizar, de manera integrada, la relación entre teoría arquitectónica, procesos formativos y prácticas situadas de habitar.

Las técnicas de sistematización incluyeron revisión bibliográfica exhaustiva, lectura comparativa y elaboración de fichas analíticas temáticas. A partir de este proceso se construyó una cartografía conceptual que articula categorías centrales del pensamiento moderno (progreso, orden, funcionalidad...) con nociones provenientes de la opción decolonial (pluriversalidad, saberes situados, autogestión...). Siguiendo a Ochoa (2022), esta cartografía no busca clausurar significados, sino visibilizar los supuestos epistémicos que organizan el discurso arquitectónico y abrirlos a una lectura crítica desde el contexto latinoamericano.

El procedimiento de análisis se desarrolló en tres momentos interrelacionados: identificación de los discursos dominantes en la teoría y pedagogía arquitectónica moderna; reconocimiento de epistemologías alternativas presentes en el pensamiento decolonial y en experiencias comunitarias; y articulación de ambos en un ensamble crítico. Esta lógica relacional asegura coherencia entre problema, objetivos, metodología y resultados, lo que nos permite contrastar los hallazgos con investigaciones previas y producir conocimiento situado.

Desde este enfoque, los resultados no se conciben como datos cuantificables, sino como hallazgos interpretativos derivados del análisis comparativo de discursos, prácticas pedagógicas y registros reflexivos. Siguiendo a Ochoa (2022), el conocimiento pedagógico se produce en la articulación entre experiencia docente, análisis crítico del currículo y reflexión situada sobre el territorio. Los resultados del estudio emergen de la identificación de patrones recurrentes en la enseñanza arquitectónica —jerarquización del saber, abstracción formal y desvinculación territorial—.

Tensiones y hallazgos del pensamiento arquitectónico latinoamericano

El análisis nos muestra que la enseñanza de la arquitectura en América Latina continúa fuertemente influenciada por modelos epistémicos moderno-occidentales. Persiste la hegemonía de discursos que privilegian la técnica, la funcionalidad y el orden visual como principios de pretensión universal (Le Corbusier, 1999; Giedion, 1971), lo cual distancia al aula de la realidad social y dificulta la incorporación tanto de saberes locales como de prácticas populares de habitar (Quijano, 2000).

El contraste con la teoría decolonial permite identificar, y traer a la superficie, una red de resistencias epistemológicas, donde se cuestiona la racionalidad instrumental y el eurocentrismo en la enseñanza de la arquitectura; estas parten de las experiencias pedagógicas y comunitarias que reconocen los territorios, memorias y culturas locales como fuentes de conocimiento, evidenciando un desplazamiento del paradigma técnico hacia una comprensión relacional y ética del espacio (Walsh, 2009; Dussel, 2006).

El diálogo entre modernidad y decolonialidad no debe entenderse como oposición binaria, sino como un campo de tensión productiva: mientras la estructura moderna aporta metodologías de orden y

representación; las epistemologías decoloniales introducen apertura y reconocimiento de la otredad. Su convergencia produce un ensamble crítico que reconfigura las nociones de habitar, aprender y construir desde la diversidad (Mignolo, 2007).

Los procesos de enseñanza-aprendizaje pueden funcionar tanto como mecanismos de reproducción de la colonialidad —cuando privilegian la técnica sobre la experiencia—, como espacios de emancipación cuando se conciben como encuentros entre saberes. Las prácticas autogestivas y reflexivas deberán generar impactos positivos en la formación crítica de los estudiantes y en la construcción de comunidades más equitativas (Fanon, 1965; Escobar, 2016).

Figura 2. Diagrama ensamble crítico
Nota. Colección personal.

Modernidad, colonialidad y ciudad letrada en el pensamiento urbano-arquitectónico

La modernidad y la colonialidad constituyen los fundamentos del pensamiento urbano-arquitectónico académico en América Latina, al igual que en otros campos del conocimiento universitario; en este sentido, la modernidad operó como proyecto civilizatorio, que impuso jerarquías del saber, del poder y del ser, legitimando la arquitectura moderna como expresión material de un orden racional y de pretensión universal, al tiempo que invisibilizó la pluralidad de habitares latinoamericanos.

La colonialidad del poder (Quijano, 2000) queda manifiesta en la imposición de modelos estéticos y pedagógicos, a partir de los cuales se descalifican o subyugan los saberes empíricos y comunitarios. El ideal de progreso produjo ciudades funcionalmente ordenadas, pero culturalmente fragmentadas, donde la diversidad fue reducida a exotismo o problema urbano.

Figura 3. Apropiación cotidiana del espacio urbano: prácticas comunitarias que reconfiguran la rigidez funcionalista de la ciudad moderna
Nota. Colección personal.

La noción de "ciudad letrada" de Rama (1984) profundiza esta crítica, al mostrar cómo la ciudad latinoamericana fue organizada históricamente como un dispositivo de control simbólico donde la escritura, la norma y el plano materializaron la autoridad del poder. Desde la teoría urbana crítica, el espacio urbano puede comprenderse como un texto en disputa entre el espacio concebido por el poder y el espacio vivido por sus habitantes. Por lo tanto, el pensamiento decolonial retoma estas aportaciones para evidenciar que las prácticas comunitarias y populares constituyen escrituras subalternas del habitar, reconfigurando el orden urbano hegemónico (Mignolo, 2007; Juárez, 2022).

Hacia una pedagogía arquitectónica decolonial

La arquitectura moderna en América Latina no puede entenderse como un fenómeno estético aislado, sino como un proyecto político-epistémico que instauró jerarquías del saber y modos de habitar basados en la hegemonía eurocentrada (Quijano, 2000; Dussel, 2006). Esta condición continúa reproduciéndose en las escuelas de arquitectura y en los marcos institucionales que regulan la enseñanza del diseño arquitectónico.

A la luz del pensamiento decolonial, el saber arquitectónico se reconoce como producto de relaciones históricas de poder. Mignolo (2007) señala que la modernidad se sostiene en una lógica de exclusión donde "lo otro" queda subordinado al proyecto civilizatorio occidental. Este patrón se reproduce en los procesos educativos de la arquitectura, a través de dispositivos curriculares y pedagógicos donde se jerarquizan los saberes. Así, diversos estudios han mostrado que los planes de estudio privilegian el conocimiento técnico y normativo —manuales, reglamentos, protocolos— por encima del conocimiento empírico y situado, reduciendo la experiencia territorial a un insumo secundario del diseño (Ochoa, 2022).

En el taller de arquitectura, esta jerarquía se expresa en criterios de evaluación centrados en la forma, la representación gráfica y la coherencia normativa, más que en la comprensión del contexto social y cultural del habitar. Desde una perspectiva decolonial, Mignolo (2007) y Walsh (2009) advierten como esta lógica reproduce la colonialidad del saber al deslegitimar conocimientos no académicos.

En la investigación que antecede a este documento se confirma esta tendencia, al revisar los programas de enseñanza arquitectónica de diversas escuelas de arquitectura en América Latina (Juárez, 2022); no obstante, en la misma investigación se ratifica la existencia de formas alternativas de aprender y enseñar arquitectura, surgidas desde la comunidad y la autogestión. En ellas, el conocimiento se construye colectivamente, en diálogo con el territorio, desafiando la homogeneización moderno occidental (Walsh, 2009).

Dussel (2006) propone que toda crítica a la modernidad debe descentrar la mirada, situando el pensamiento desde los territorios en condición de subalternidad y en las vidas concretas. Con lo anterior no se busca negar la modernidad, sino resignificar sus herramientas a partir de los contextos latinoamericanos. En ese sentido, el aula y el taller de arquitectura pueden transformarse en espacios de aprendizaje recíproco, donde teoría, práctica y comunidad se integren.

Una pedagogía decolonial busca que la figura del arquitecto sea vista más como mediador cultural, capaz de escuchar, dialogar y co-crear con las comunidades, no únicamente como un técnico capaz de transformar. Enseñar es un acto político: el conocimiento se vuelve liberador sólo cuando reconoce al otro como sujeto activo.

Las narrativas arquitectónicas —desde los planes de estudio hasta la normatividad— han construido un canon que excluye lo diverso, lo indígena y lo popular. Frente a la "pureza formal" moderna (Bourdieu, 1979), la opción decolonial defiende la legitimidad de lo diverso y lo informal.

Figura 4. Microgestos de habitar que reconfiguran simbólicamente la estandarización arquitectónica
Nota. Colección personal.

Un ejemplo de esta multiplicidad es el tianguis, forma de urbanismo efímero y autogestivo que reconfigura el orden espacial moderno. En él, la calle se convierte en plaza y el intercambio en práctica social, articulando economía, cultura y territorio. Este espacio encarna una epistemología del habitar, en tanto diseña sin planos, construye sin arquitectos y habita desde la experiencia compartida.

Figura 5. Mercado comunitario como forma de urbanismo efímero: redes económicas y espaciales que desbordan la planificación moderna
Nota. Colección personal.

Debemos, según este panorama, revisar los fundamentos epistemológicos de la enseñanza, lo cual implica superar la arquitectura como técnica de control para convertirla en herramienta de justicia territorial (Escobar, 2016).

En este orden de ideas, la noción de ensamble crítico que se propone sugiere tres transformaciones: epistemológica, pedagógica y ética. La primera abre la arquitectura al diálogo interdisciplinario; la segunda promueve metodologías situadas; la tercera reconoce el diseño como práctica política orientada a la equidad (Walsh, 2009; Escobar, 2016).

La colonialidad persiste no solo en las aulas en forma de mapa curricular, esta se lleva a los actuales modelos de certificaciones y de acreditación que perpetúan modelos de dominación. Ejemplo de ello son las certificaciones tipo LEED, las cuales, bajo la retórica de la sostenibilidad global, reproducen esquemas coloniales al imponer parámetros del norte global que ignoran los saberes energéticos y climáticos locales. La sostenibilidad se vuelve, en este caso, un sello de prestigio más que una

ética territorial. En contraste, las prácticas arquitectónicas situadas —ventilación cruzada, materiales locales, usos colectivos— evidencian una sustentabilidad genuina y contextual.

Aun en medio de estas imposiciones, surgen prácticas pedagógicas críticas que vinculan docencia y territorio: talleres de autoconstrucción, proyectos de vivienda participativa, ejercicios de diseño comunitario. En ellas, el aula se convierte en un laboratorio de transformación social y la arquitectura en práctica emancipadora.

Implicaciones pedagógicas para la enseñanza del diseño arquitectónico

La arquitectura moderna, en América Latina, no puede entenderse como un fenómeno estético aislado, sino como un proyecto político-epistémico, el cual instauró jerarquías del saber reproducidas en los sistemas de enseñanza. Diversos estudios muestran que los planes de estudio privilegian el conocimiento técnico y normativo sobre el empírico y situado, reforzando la colonialidad del saber en el aula (Walsh, 2009).

Las experiencias empíricas retomadas de la investigación que da origen a este texto evidencian la existencia de formas alternativas de aprender y enseñar arquitectura, surgidas desde la comunidad y la autogestión. En ellas, el conocimiento se construye colectivamente en diálogo con el territorio, resignificando las herramientas modernas desde contextos locales (Juárez, 2022).

Las implicaciones pedagógicas de este análisis apuntan a una transformación de la enseñanza del diseño arquitectónico; por ende, se propone desplazar una pedagogía centrada en la abstracción formal hacia prácticas situadas capaces de reconocer el territorio, la comunidad y la experiencia cotidiana como fuentes legítimas de conocimiento. El aula y el taller se redefinen como espacios de mediación y co-construcción del saber.

Finalmente, se sostiene que la arquitectura puede funcionar tanto como dispositivo de dominación como práctica de emancipación. El desafío contemporáneo consiste en construir una pedagogía arquitectónica decolonial, capaz de formar profesionales conscientes de las dimensiones políticas y éticas de su labor. Como señala Walsh (2009), descolonizar no implica negar la modernidad, sino desmontar sus jerarquías para abrir nuevas posibilidades de coexistencia. Esta reflexión reafirma la

contribución de la investigación doctoral de origen al pensamiento arquitectónico latinoamericano, al articular teoría y praxis desde una perspectiva situada y transformadora.

Referencias

Bourdieu, P. (1979). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto.* Taurus.

Dussel, E. (2006). *Filosofía de la cultura y la liberación.* México D.F.: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal.* Editorial Universidad del Cauca: Tinta Limón Ediciones.

Fanon, F. (1965). *Los condenados de la tierra.* Cuba: Ediciones Venceremos.

Giedion, S. (1971). *Espacio, tiempo y arquitectura: El crecimiento de una nueva tradición.* Editorial Dossat.

Juárez Pichardo, M. Á. (2022). *De la hegemonía arquitectónica a la diversidad de espacios habitables. Un diálogo decolonial del pensamiento urbano-arquitectónico.* Tesis doctoral: Sociología Urbana, UAM-Azcapotzalco. DOI:https://doi.org/10.24275/uama.4390.11634

Le Corbusier (1999). *Precisiones respecto a un estado actual de la arquitectura y el urbanismo.* Barcelona: Poseidón.

Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina: La herida colonial y la opción decolonial.* Editorial Gedisa.

Ochoa, K. (2022). *Introducción a los estudios poscoloniales, subalternos y descoloniales (1.ª ed.).* México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander, *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (págs. 201-246). Buenos Aires: CLACSO.

Rama, Á. (1984). *Transculturación narrativa en América Latina.* Buenos Aires: El Andariego.

SEDATU. (2022). *Premio Nacional de Vivienda*. https://www.gob.mx/sedatu/prensa/entrega-sedatu-premio-nacional-de-vivienda-2022

Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, estado, sociedad: luchas (de)coloniales de nuestra época.* Universidad Andina Simón Bolívar: Ediciones Abya-Yala.